

### 3. MODELO DE COMENTARIO CRÍTICO.

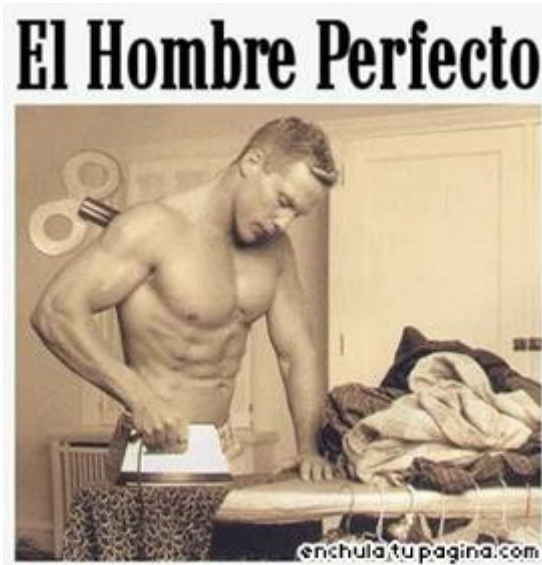
*Bayardo San Román, el hombre que devolvió a la esposa, había venido por primera vez en agosto del año anterior: seis meses antes de la boda. Llegó en el buque semanal con unas alforjas guarnecidas de plata que hacían juego con las hebillas de la correa y las argollas de los botines. Andaba por los treinta años, pero muy bien escondidos, pues tenía una cintura angosta de novillero, los ojos dorados, y la piel cocinada a fuego lento por el salitre. Llegó con una chaqueta corta y un pantalón muy estrecho, ambos de becerro natural, y unos guantes de cabritilla del mismo color. Magdalena Oliver había venido con él en el buque y no pudo quitarle la vista de encima durante el viaje. «Parecía marica -me dijo-. Y era una lástima, porque estaba como para embadurnarlo de mantequilla y comérselo vivo.» No fue la única que lo pensó, ni tampoco la última en darse cuenta de que Bayardo San Román no era un hombre de conocer a primera vista. Mi madre me escribió al colegio a fines de agosto y me decía en una nota casual: «Ha venido un hombre muy raro». En la carta siguiente me decía: «El hombre raro se llama Bayardo San Román, y todo el mundo dice que es encantador, pero yo no lo he visto». Nadie supo nunca a qué vino. A alguien que no resistió la tentación de preguntárselo, un poco antes de la boda, le contestó: «Andaba de pueblo en pueblo buscando con quien casarme». Podía haber sido verdad, pero lo mismo hubiera contestado cualquier otra cosa, pues tenía una manera de hablar que más bien le servía para ocultar que para decir (...).*

*Lo conocí poco después que ella, cuando vine a las vacaciones de Navidad, y no lo encontré tan raro como decían. Me pareció atractivo, en efecto, pero muy lejos de la visión idílica de Magdalena Oliver. Me pareció más serio de lo que hacían creer sus travesuras, y de una tensión recóndita apenas disimulada por sus gracias excesivas. Pero sobre todo, me pareció un hombre muy triste. Ya para entonces había formalizado su compromiso de amores con Ángela Vicario.*

(Fragmento de *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez)

**La llegada de Bayardo de San Román al pueblo genera una serie de opiniones y pensamientos, propios de una situación nueva en un lugar familiar para todos. La primera impresión de la imagen que da hace pensar sobre él diferentes visiones a los habitantes del lugar. ¿Qué papel juega en la actualidad la imagen de cada uno en la vida social?**

COMENTARIO. **Lucía Rodríguez (2º A de Bachillerato)**



En este fragmento de *Crónica de una muerte anunciada* su autor, Gabriel García Márquez, alude muy claramente a un problema que ha estado presente a lo largo de toda la historia y que, por desgracia, parece ser que con el paso de los años va cobrando mayor importancia en nuestra sociedad.

En la actualidad, es observable que el físico desempeña un papel muy importante en la mayoría de las personas, principalmente mujeres, aunque es cierto que cada vez son más los hombres que se ven “obligados” a cuidar su imagen, y ésta tiene que imitar los patrones de belleza de nuestra sociedad.

Estos prototipos están muy bien definidos tanto para los hombres como para las mujeres. Hombres altos, de espalda ancha, morenos, ojos grandes, deportistas aunque no musculosos en exceso... Las mujeres “tienen que ser” altas, morenas, piel bronceada, buenas piernas, senos firmes... Pero... ellas lo tienen muy fácil ya que los “generosos” medios de comunicación les han dado las medidas exactas de cómo ser una mujer sensual (90-60-90).

Es incuestionable la importancia que le damos y tienen los medios de comunicación actualmente en nuestras vidas. Nos pasamos horas y horas frente al televisor viendo telenovelas en las que la protagonista, casualmente, o no, siempre suele ser una *bonita mujer* de clase social baja que, casándose con un *fuerte hombre*, de clase social alta, consigue la felicidad. O nos encontramos frente a unas series donde sus protagonistas cumplen el canon de belleza en el que estamos sumergidos. ¿Acaso la imagen que estos medios nos ofrecen de esas personas se asemejan a la realidad? Generalmente, son gente que ha pasado por una peluquería, han sido maquilladas, retocadas por programas de ordenador e incluso han entrado en quirófano.

Nos encontramos con anuncios publicitarios en los que se nos vende, más que cualquier otra cosa, la imagen de la persona que lo protagoniza. Nos *engañan* de tal manera que compramos los productos por el mero hecho de parecernos a las personas que hacen el anuncio.

Por tanto, ellos y ellas son los principales culpables de que existan estos cánones de belleza, y de que perder peso ya no sea sólo una solución para una enfermedad, como podría ser para las personas que padecen obesidad; sino que ahora también se ha

convertido en un problema, un grave trastorno llamado anorexia culpable de la muerte de unas 1.000 personas cada año.

Es evidente, entonces, que en la sociedad actual de en los países, como el nuestro, “desarrollados” la imagen es un fuerte aliado del consumismo, que mueve muchísimo dinero en el mundo. Y parece ser que el dinero importa mucho más que, por culpa de esos falsos ideales sobre la imagen, la gente esté muriendo por trastornos alimenticios.

Parece irreal, pero no lo es. Así nos comportamos nosotros, pertenecientes a una sociedad *superdesarrollada*, sobrevalorando la imagen.

